

México D. F. 6 de septiembre de 1968

Sr. D. Maximiliano M. Moreno  
Paris

Mi querido amigo:

Me había extrañado, en efecto, su prolongado silencio, aunque en verdad apenas había parado la atención en él, sumergido como estoy en este verdadero océano de hojas que está siendo el último tomo de mi segundo libro, del cual están ya listas 1300 cuartillas más, pero faltan aún como otras 1000 más y eso que he tenido que prescindir como pena de una de las partes proyectadas, pues que tras pasan las páginas impresas de este volumen la aterradora cifra de 1200 sería una doble locura, en cuanto al precio de la edición y en cuanto al tamaño para el manejo.

Le quedo muy agradecido al juicio halagüeño que le han merecido el conjunto y la significación de mi obra hasta el presente publicada. Desgraciadamente para mí, son muy pocos los que me compran y escasísimos los que hayan tenido la paciencia de leerme totalmente como usted. Ellos me apena, porque me parece injusto, pero no me detiene. Me propuse realizar un esfuerzo enorme y ahí quedará el resultado íntegro de él por si alguien en el futuro siente la curiosidad de conocer lo que pensó <sup>yo</sup> hizo en España un romántico chioldo que se llamó Félix Gordón Ordás. ¡ Y benditos sean para siempre amén esos doce apóstoles míos de Madrid, cuyo despendimiento me ha permitido llegar financieramente hasta el fin!

He leído, sí, el relato de los sucesos acaecidos en Francia durante los meses de mayo y junio de 1968 en curso y al meditar sobre ellos me ha producido asombro la ineptitud de esas or-